

EL AMIGO DE LA NIÑEZ.

CURSO DE ESTUDIOS.

MORAL.

Entre todos los conocimientos humanos, así la antigua como la moderna filosofía han dado la preferencia á la ciencia de las costumbres. Esta es el arte de vivir justa y virtuosamente en la sociedad: abraza una coleccion de reglas fijas de conducta: principios inalterables, que deben servir de norte á todos los seres racionales é inteligentes, para navegar prósperamente al deseado puerto, y conseguir el soberano bien y la verdadera felicidad. Ciencia en cierta manera universal, que regula el destino del universo, abraza y reúne los intereses de la especie humana, comprende todas las acciones del hombre en las diferentes situaciones de la vida, y ejerce su im-

perio sobre los sabios y sobre los ignorantes, sobre los grandes y sobre los pequeños, sobre los príncipes y sobre los pueblos, y sobre todos los ciudadanos del mundo. Las obras de los sabios están sembradas de encomios y pomposos elogios de esta ciencia. Y con razon: ¿Qué objeto mas digno del hombre, de un ser inteligente, libre y sociable, que el arte de bien vivir y ser feliz? ¡Ah! si todos los hombres hubiesen estudiado en buena hora sus lecciones, ¡cuantos huérfanos estarían aun gozando de la amable compañía de sus padres! ¡cuántas viudas se consolarían con sus tiernos esposos! y ¡cuántas familias se verían libres del feo borron que les empaña su lustre, porque algunos desventurados acabaron sus vidas en manos del ejecutor de la justicia! y ¡cuántas víctimas no se ahorrarian á la disolucion, al robo, á los homicidios y á la demas peste de males que aflijen á la sociedad!

Si, pues, la moral es la ciencia que, enseñando al hombre sus diversas obligaciones, á todos contiene en los justos límites del deber, se hace indispensable principiar por establecer el origen de los deberes y obligaciones de los hombres. Hé aqui el campo de batalla donde se disputan el terreno los mas célebres moralistas y juriconsultos. No es nuestro ánimo entrar de lleno en sus desvariadas y contradictorias opiniones, ni en sus sectas y sistemas encontrados y mucho menos en sus disputas eternas é interminables. Nos limitaremos á lo mas preciso para que nuestros lectores no carezcan de los conocimientos

necesarios en una materia tan interesante, y sepan refutar los delirios y cavilaciones en que tan ricos y fecundos se han mostrado los dos siglos anteriores.

Es una doctrina muy antigua, enseñada ya por Arquelaos maestro de Sócrates y discípulo de Anaxágoras, que el derecho positivo ó sea la voluntad de legislador es la única fuente de donde las acciones libres de los hombres toman toda su bondad ó malicia; que nada hay por naturaleza justo ó injusto, honesto ó torpesino por la ley ó la costumbre. Los oráculos de la moderna filosofía han hecho grandes tentativas para restablecer este antiguo y desacreditado sistema y persuadir á los mortales con argumentos falaces que el deleite es el soberano bien del hombre, y la utilidad ó el interés individual el único principio del bien moral, de la virtud y de la justicia de las leyes. He aquí el Epicureismo restaurado y puesto el sello de la sancion filosófica á la purísima doctrina de Epicuro: varón singular á quien debe el género humano, según nuestros calculadores, el hallazgo y descubrimiento de la preciosa y rica mina de la humana felicidad, y de quien Jeremias Bentham no se avergonzó decir que *solo él entre los antiguos tiene el mérito y la gloria de haber conocido la verdadera fuente de la moral*. Estos son los dogmas de los nuevos reformadores de los gobiernos y de la sociedad humana: el catecismo de los estados y del hombre de bien. La misma virtud consiste, según estos razonadores, en el interés, ni es otra cosa diferente de la utilidad. Las mas grandes virtudes son

indudablemente aquellas de que el hombre allega mas abundantes mieses, y recoge mas grandes ventajas. La ley eterna y el derecho natural no son á juicio de estos nuevos moralistas sino fiiiones y metáforas. ¡O vosotros los que asi pensais! ¿cómo habeis podido olvidar lo que los sabios han dicho de siglo en siglo á todas las naciones, que el interés particular fué siempre y será en todos tiempos la manzana de discordia, el manantial de las disensiones domésticas, de las guerras civiles y de las turbaciones públicas? ¿Ignorais acaso, que las desgracias causadas por el continuo choque de las pasiones opuestas, obligaron á los primeros hombres á pasar de el estado de naturaleza al estado civil, y que por necesaria consecuencia el bien de la sociedad no puede consistir sino en la disminucion y en el equilibrio de los intereses privados? Leed imparcialmente los anales de las naciones, fijad la vista en las escenas representadas en el gran teatro del mundo político; allí vereis al interés manejado por las pasiones, calculado por una aritmética falaz, y cubierto con el velo del bien público, deramando la desolacion en toda la tierra: mudando la faz de las sociedades y de los gobiernos: obrando siempre en sentido contrario á las miras y fines de la naturaleza y de la asociacion jeneral, hollando las mas sacrosantas leyes, cambiando las usurpaciones en derechos, convirtiendo la politica y la legislación en arte de seducir y engañar y en instrumento de opresion; á los majistrados en enemigos de los hombres, y á los hombres en víctimas de su interes y en es-

clavos de todos los vicios. No, el hombre educado en vuestros principios no puede ser verdaderamente virtuoso ni buen ciudadano. El amor de la patria, de la verdad, de la justicia, la rectitud, la buena fé, la integridad, el candor, la franqueza, la inenudidad, la sencillez, la beneficencia, la jenerosidad, son ciertamente virtudes cuya importancia y mérito habeis reconocido con todos los moralistas; pero estas ricas producciones no se dan en vuestro pais, ni pueden prosperar con vuestro cultivo. ¡Qué! demencia! identificar las virtudes con el interés. Las virtudes ¿qué interés qué frutos acarrearán en esta vida á sus profesores? por ventura ¿no fueron las mas veces víctimas de sus virtudes? cuál hombre de bien, que varon justo y amante de la virtud y de la verdad no ha sido perseguido? Al contrario ¿qué mies tan copiosa no han recogido los cultivadores de la mentira, de la falsedad, de la dollez, del disimulo, de la adulacion, de la mala fé, del fraude, de la impostura, de la hipocresia, de la supersticion? ¿Osaremos canonizar estas acciones ó calificarlas de virtuosas porque han dado en sus ajentes frutos de grande interés?

Enteramente opuestos á estos filósofos han establecido otros escritores de moral entre las acciones de los hombres una diferencia intrínseca y esencial, y como tal independiente de la voluntad del divino legislador. No avanzaremos nosotros tanto en materia de moral, á pesar de que el voto de Grocio fuera por si solo capaz de acreditar una doctrina. Estableceremos con Paffendorf que la

diferencia entre las acciones buenas y malas, honestas y torpes, laudables y vituperables, depende mas principalmente de la suprema voluntad del Criador, quien al criar el Universo de otro modo y formando sobre el hombre otros desiguos diferentes pudo muy bien hacer malas, reprensibles y aun criminales, acciones que en el estado actual de cosas y segun el fin para que ha destinado al hombre son buenas, meritorias y laudables. Principiaremos demostrando la existencia de la ley natural ó sea la suprema voluntad del Criador manifestada á los seres-intelectuales por medio de las luces de la razon natural.

Díos, soberano legislador y solo majistrado infalible de los hombres les he prescrito leyes promulgadas, ó por una revelacion especial, ó por el ministerio de la razon que es un destello de la providencia, de la sabiduria y razon eterna, que dispone suavemente todas las cosas y las gobierna en número, peso y medida. Pensamiento que con su acostumbrada elocuencia desenvolvió Ciceron diciendo: existe una ley universal, inmutable y eterna: ley que constituye un derecho primordial, fuente de todos los derechos, principio y regla de toda la moral y de toda politica. Ley que no puede ser derogada, ni añadida ni enmendada por otras leyes espresas, ni por el uso y costumbre contraria. Ley de la cual ni el senado ni el pueblo romano puede dispensarnos, y que es idéntica en Atenas y en Roma y la misma hoy que en los tiempos pasados y en los venideros. La recta razon de cada uno es

como el intérprete y comun maestro de esta ley: no conformarse con ella es envilecer la dignidad humana y dejar de ser hombre.

La razon y la filosofía demuestran la verdad y esactitud de este pensamiento. El sábio artífice del universo, que sujetó los elementos al imperio de leyes invariables, que ha puesto coto y como un dique á las aguas para que no traspasasen los límites de su accion, y arreglado las corrientes de los vientos, y los caminos de la luz, y los movimientos de los astros, y obligado á los planetas á describir perpetuamente líneas invariables en su carrera, é impues-to á todos los cuerpos y agentes de la naturaleza deberes, digámoslo así, y obligaciones de cuyo puntual cumplimiento resulta el órden admirable, el equilibrio, la armonía y la belleza del mundo fisico, ¿no estableceria principios y reglas de gobierno para el mundo moral? El que dió leyes á la materia y seres inanimados ¿no las habrá dictado á los espíritus y seres inteligentes? El mundo moral ¿no será susceptible de un sistema, de leyes y reglas como el mundo fisico, ni capaz de órden, hermosura y armonía como el universo? Menester es ser muy ne-cio y de juicio muy menguado para persuadirse de que el sabio hacedor de todas las cosas, y padre be-néfico de los hombres se haya descuidado de la obra mas esmerada que salió de sus manos, dejándolos abandonados á los torbellinos é impetuosos movi-mientos de sus pasiones, correr desbocados sin freno ni ley al precipicio.

Física.

Si hay alguna cosa que deba mover la sensibilidad del hombre, ó escitar su curiosidad, es seguramente el espectáculo del universo. La claridad del día y la obscuridad de la noche son dos grandes cuadros que nos representan tal cúmulo de bellezas que á su vista no puede menos de enamorarse el alma mas fria é indolente. Empero no debe contentarse el hombre con admirar las maravillas que le rodean. Estas son otras tantas páginas de un libro donde él ha de estudiar continuamente, así para eximirse de las preocupaciones como para conocer palpablemente la infinita sabiduría y omnipotencia del creador. ¡Qué satisfaccion tan grande, que placer tan puro no experimenta el espíritu del hombre cuando sus estudios le dan por resultado el conocimiento, no solamente de la naturaleza y propiedades de los cuerpos, sino tambien de las causas de los fenómenos que la accion reciproca de aquellos ofrece diariamente á su consideracion! Así esta ciencia conocida con el nombre de física ó ciencia de la naturaleza ha sido en todos tiempos cultivada; si bien sus progresos jamas han sido tan rápidos é interesantes como de un siglo á esta parte.

En tres estados diferentes considera la física á los

Cuerpos inorgánicos del universo ; en estado de sólidos, en estado de líquidos y en el de fluidos aeriformes: en cada uno de ellos se presentan revestidos de diferentes propiedades. Los sólidos oponen una resistencia bastante sensible cuando se intenta separar entre si las moléculas que los constituyen. Son susceptibles de ser cortados de diferentes modos, y tan fáciles se muestran en recibir la configuracion que se les da, como en conservarla. Los cuerpos líquidos apenas oponen una muy débil resistencia en la separacion de sus partículas; por falta de resistencia no pueden ser cojidos ó apretados entre los dedos; no pueden amontonarse ni son susceptibles de mas configuracion que la que les obligan á tomar las vasijas. Mas tenue todavía y casi imperceptible es la resistencia en los fluidos aeriformes; son invisibles, ni se conoce su existencia por el sentido del tacto sino cuando están en movimiento. Por diferentes y encontradas que parezcan estas cualidades que constituyen los tres estados mencionados, es muy frecuente el observar que un mismo cuerpo solo con que suba ó baje su temperatura las posee todas, cada una á su vez. La mayor parte de los cuerpos inorgánicos, que son sólidos en la temperatura ordinaria, pueden ser convertidos en líquidos por una temperatura elevada cierto número de grados mas ó menos considerable. Asaz frecuentes son las pruebas que nos ofrecen de esta verdad la cera, el azufre y la mayor parte de los metales. Cuerpos sólidos hay tambien que no pueden liquidarse sino con suma dificultad y otros que,

si bien es de suponer por analogía que tendrán esta propiedad, hasta el día no se ha descubierto el modo de verificar en ellas la liqüefaccion. Del mismo modo se observa que los cuerpos puestos en estado líquido por una elevacion de temperatura envuelva al estado sólido á medida que la temperatura disminuye; y aun los cuerpos líquidos en temperatura ordinaria, suelen solidificarse si la temperatura se disminuye. No todos los líquidos tienen para esto igual predisposicion, el aceite á poco que baje la temperatura le vemos pastoso y consistente. El espíritu de vino no se congela con el frio conocido hasta el presente. El mercurio se ha tenido tambien mucho tiempo por incongelable. Brauen, individuo de la academia de Petersburgo, fué el primero que observó en diciembre de 1759 la congelacion del mercurio á beneficio de una mezcla de sustancias refrigerantes. Una esperiencia semejante hecha por Cavendish en 1783 hizo conocer que este líquido se congela á los 31° y medio bajo cero. Antes de la esperiencia de Braun, Delisle y Gmelin habianle visto helado naturalmente en Siberia; pero los físicos de aquel tiempo dudaron del hecho y no se tomaron el trabajo de comprobarlo. De la misma manera se observa que los cuerpos que se presentan líquidos en una temperatura pasan si esta se aumenta, al estado de aeriformes. Este fenómeno se observa en el agua á los 100° , en el espíritu de vino á los 78° y en el mercurio á los 346° . Y por el contrario, los fluidos aeriformes se liquidan por medio de la presion, segun los últimos

esperimentos de M. M. Faraday y Despreze. El aire atmosférico y los gases azótico, hidrógeno y oxígeno son los que no han podido liquidarse hasta el día. Concluiremos este artículo advirtiéndole que cuando los cuerpos líquidos se convierten en sólidos por la congelacion; si bien experimenta gran pérdida de calor, sin embargo jamás llega este á desaparecer enteramente. Buena prueba de esto son los diferentes grados de enfriamiento que se observan en el hielo. M. Davy confirmó esta verdad, obteniendo la liquéfaccion de dos discos de hielo por medio de la frotacion en una atmósfera de algunos grados bajo cero.

Premio del amor filial.

Juntaba Tito Antonino con las gracias de la figura un carácter tan dulce, que se hacia amable á todos los que tenían ocasion de conversar con él. Sus padres y sus amigos procuraban á porfia darle las mayores pruebas de su estimacion. No habia alguno entre ellos que no hubiese dejado algun legado á Tito Antonino. La fortuna que parecia entonces arrepentirse de sus injusticias, daba con mano liberal gloria y bienes á este sabio romano. Todo el mundo admiraba sus virtudes y se congratula-

ba de su felicidad. Las riquezas, que vician tan ordinariamente el corazon de los hombres, solo sirvieron para descubrir mas las virtudes de Tito Antonino: corria á socorrer á los que sabia se hallaban en la miseria: conservaba siempre las mismas atenciones para con sus amigos, y la misma veneracion y respeto para con sus parientes. No ignorando que debia recompensar á su padre, que estaba ya en la edad mas avanzada, los cuidados que le habia prodigado en su infancia, le servia de guia y báculo siempre que este anciano se veia obligado á salir de su casa. Cierta dia que el Emperador Adriano habia convocado el Senado, Tito Antonino condujo á él á su padre y le sostenia con sus brazos. Lleno de admiracion el Emperador, determinó al instante de adoptarle por su hijo, á fin de pasar el resto de su vida al lado de un hombre que manifestaba tanto respeto y atencion á sus padres, y que por su mansedumbre anunciaba á los romanos un reinado pacífico y feliz. No le salieron fallidas á Adriano sus esperanzas: inmediatamente que hubo dado á Tito Antonino la cualidad de hijo del Emperador, vió á este virtuoso varon ocuparse unicamente del cuidado de aliviarle en sus trabajos y de prevenirle hasta en las mas leves necesidades. Adriano en los violentos dolores, que le causaba una enfermedad mortal, no hallaba consuelo sino en el celo y solicitud que su hijo adoptivo manifestaba en aliviarle, y en la dulzura de las conversaciones que le mantenía, para distraerle de su mal. Despues de la muerte de Adriano ascendió Ti-

to al trono para hacer la felicidad de los pueblos. Hizo un donativo del tesoro del Emperador, abolió muchos impuestos que eran demasiado gravosos, examinó la conducta de los que estaban obligados á hacer justicia á sus subditos, recompensó á los sabios y á los artistas, alivió á los miserables, conuvo á los militares en una disciplina exacta é hizo admirar sus virtudes en todas las naciones extranjeras fué el amigo de todos los soberanos de su tiempo, que le tomaron muchas veces por árbitro en sus disputas y se sometieron á sus decisiones. En fin en el reinado de este grande hombre el imperio romano fué floreciente, el mundo estuvo tranquilo, y los hombres gozaron de una felicidad que no habian conocido. Por este rasgo se vé que un simple ciudadano romano ascendió al trono de los césares por solo el amor filial y atenciones que manifestó á su padre.

De nada sirven las riquezas
sin sabiduría.

CARTA DEL REI CRESO AL FILÓSOFO ANATHARSO.

Creso rey de los lidos, á tí Anatharso el gran filósofo, que resides en Atenas, salud á tu persona y aumento de virtud sea.

Me persuado que conocerás lo mucho que te amo,

respecto de que te escribo sin verte, tratarte, ni conocerte; porque las cosas que por los ojos no han sido vistas, pocas veces son verdaderamente amadas del corazón. Si tuvieses en poco, como á la verdad lo es, los dones que te envío, te he de merecer que solo hagas mérito del ánimo sincero y fina voluntad con que te los ofrezco, atendiendo á que corazones nobles y jenerosos como el tuyo, no estiman tanto lo que les dan, sino el afecto con que se les desea servir. Yo deseo corregir esta tierra bárbara, deseo ver enmendada la república, deseo algun ejercicio bueno para mi persona, y un buen orden para el arreglo de mi casa; y finalmente deseo comunicar con un sabio algunas cosas de mi vida, y ninguna de ellas se puede hacer sin tu presencia, porque vivo cerciorado de que para proceder con acierto es necesario que medie la sabiduría. Yo soy tuerto, cojo, calvo, contrahecho, enano, negro y corcobado; y finalmente soy un monstruo; pero entre estas fealdades, ninguna me da tormento, sino es la que tengo secreta, por la que me considero sumergido en un mar de desgracias, de tal modo que me veo triste, y el mas desgraciado de los hombres, porque no tengo un filósofo conmigo que ilustre mi entendimiento y me instruya en la perfección para ser grato á los inmortales dioses y útil y amable á todos mis vasallos. Me tengo por muerto, aunque á los simples parezco vivo, porque á la verdad solo vive aquel que logra la dicha de acompañarse con sabios; por lo que te ruego, que vista esta, te vengas, y por los sagra-

dos dioses te conjuro , que no te escuses de venir , y sino lo hicieres porque lo ruego , hazlo porque eres obligado á imitar á los grandes hombres , que por su propia nobleza condescienden las mas veces , sin hacer mérito de la demanda ajena. Creerás , y tomarás lo que mi embajador de mi parte te diga y entregue; y por esta mi letra te prometo , que luego que arri-ves á mi corte serás dispensero de mis tesoros , único consejero de mis negocios , secretario de mis secretos, padre de mis hijos , ayo de mi persona , reformador de mis reinos , caudillo de mi república ; y finalmente Anatharso será Creso , porque Creso sera Anatharso. No digo mas , sino que los dioses sean en tu guarda , y á esos dioses ruego dirijan tu venida &c.

(En otro número insertaremos la contestacion).

DAGUERROTIPO.

M. Arago ha manifestado que M. Daguerre ha obtenido un resultado admirable que vá á estender todavía las aplicaciones de su hermoso descubrimiento. Hasta el presente no habia podido obtenerse en las imágenes daguerrianas sino la representacion de objetos enteramente destituidos de movimiento ; así de los navios á la vela , de las nubes y de los árboles no se sacaban imágenes que no fuesen muy confusas , los retratos tambien ofrecian grandes dificultades á causa del pestañeo de los ojos. Mas al presente esta dificultad ha desaparecido enteramente. M. Baudin ha llegado ya á sacar retratos en dos minutos y medio.

Eco del Mundo Sabio del 6 de enero.

El Sr. Celorrio, vice-rector del colejio uníversidad de Soria, nos ha manifestado que en un trabajo de que está encargado, hará por probar la proposición sobre el origen de los conocimientos que le censuramos en nuestro número anterior. Mucho celebramos que este digno eclesiástico contribuya á la dilucidación de unas cuestiones casi desconocidas entre nosotros y que son de absoluta necesidad para emprender con aprovechamiento las lecciones del arte de pensar.

ANÉCDOTA.

Mr. de Pelisson, sabio francés, se había quedado sumamente feo de las viruelas. Yendo un dia por una calle de Paris, llegóse á él una dama muy hermosa tomóle por la mano y le condujo á una casa vecina. Pelisson fuera de sí al ver las gracias de la dama se creyó haber hallado una aventura tan inesperada como feliz. Habiendo entrado en la casa, ella le presentó al dueño y dijo: *lo mismo que este ni mas ni menos*; y se salió sin decir mas palabra. Pelisson sorprendido y confuso rogó al hombre le dijese, que era aquello: el cual por fin le declaró que era pintor. «Yo tengo que pintar, dijo, para esta señora un cuadro de la tentación de Jesucristo en el desierto. Hemos estado disputando mas de una hora sobre como habia de ser la forma del diablo, y acaba de decirme que quiere que tomándoos por modelo, le pinte lo mismo que vos» Pelisson salió riendo á la calle.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
CALLE DEL SORDO N.º 11.